

# HOMENAJE A CÁNTICO

En el Centenario de Ricardo Molina y Miguel del Moral  
1917-2017

**HOMENAJE A «CÁNTICO»  
EN EL CENTENARIO DE  
RICARDO MOLINA Y MIGUEL DEL MORAL  
(1917 – 2017)**



2017

**Edita:**

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS  
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

**Textos:**

Carlos Clementson	Pablo García Baena
José Cosano Moyano	Mario López
Miguel Clementson Lope	Julio Aumente
Vicente Aleixandre	José de Miguel
Dámaso Alonso	Mariano Roldán
Ricardo Molina	Manuel Gahete
Juan Bernier	

**Fotografía:**

Francisco Sánchez Moreno

**Comisario de la Exposición:**

Juan Hidalgo del Moral

**Coordinación Catálogo:**

Miguel Clementson

**Montaje:**

Óscar Moreno Plaza

**Diseño:**

Isabel Pérez, M. Clementson

**Maquetación e impresión:**

GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

**Agradecimientos:**

Juan Muñoz González  
Fotoestudio Jiménez  
J.C. Nievas  
A. Holgado  
Tomás Egea  
MBAC

**Dep. Legal:** CO 2143-2017

## MARIANO ROLDÁN

### PALINODIA A ORFEO

(En memoria del poeta Ricardo Molina)

*La pena de los dioses  
es no alcanzar la muerte.*  
Rubén Darío

*La muerte...  
... es necesaria y fatal.*  
Omar Keyyam

I

Él llevaba razón. No era la vida  
—eso que se nos da, sin que nosotros  
tengamos parte en el merecimiento—  
puro dejarse, sino la obstinada  
aventura y fruición de lo vivido.  
Ahora lo comprendo y me retracto.  
Me retracto de tantas horas vanas  
como viví, de tanto acto inútil  
que yo mismo me impuse o me impusieron.

Con su muerte —¡Dios mío, con su muerte!—  
alcanzo claridad, siento que empiezan  
a moverse en la luz las cosas, busco  
la certeza de ver lo verdadero.  
Comienzo a percibir que nada vale  
la pena, nada sirve, nada es  
cierto, si no lleva justo el sello  
de la humana verdad que nos sustenta,  
nos hace libres, nos convierte en únicos.

Con su muerte, es decir, con la victoria  
sobre sí mismo y sus pequeñas dudas,  
con esa sostenida llamarada  
de la que nace muerto limpio y hombre  
a quien ya su verdad no ofrece límites,  
sorprende en carne viva la miseria  
de nuestra humana condición mortal,  
nos avergüenza de seguir viviendo  
como antes, culpables satisfechos.



Como de los infiernos de uno mismo,  
desde el profundo cauce de la sombra  
llega la voz de Orfeo que ahora canta:  
*“La vida para ti no ha sido hastío,  
sino un gran espectáculo de amor.  
La vida para ti no ha sido estéril  
pozo, sino el oasis del desierto.  
La vida para ti no ha sido ocio:  
ha sido una aventura en tierra libre.”*

II

Hace frío esta tarde. Está la vida  
como parada con tu muerte. Abro  
el recuerdo a otros días. Brilla el sol,  
calienta siempre el sol las calles que andas  
como perdido entre ti mismo. Miras  
y en tu mirada haces nacer el mundo  
otra vez. Te sonríes serio. Entrás  
hacia tu salvación terrestre, alegre  
el libro bajo el brazo, que ahora el vino  
supo llevar hasta la boca.



DESIDERIO DELGADO, *Fuente del Pez* (2017), acrílico / tabla, 150 x 100 cm.

Cierran  
las sombras. Sales. Sigues caminando.  
Tras el cristal fulmina la pupila.  
Muge ya cerca el río.

Cae la noche  
como una amante hacia la madrugada. Húmedas  
van declinando las estrellas. Tú  
caminas, vivo, por tu historia de hombre.

Y hace frío en la tierra, mucho frío...

### III

¿Vivo en tu historia? ¿Vivo en tu palabra?

Vivo en ese destino que cumpliste,  
oh terrenal consolador del llanto,  
demiurgo que al ser procuras gloria  
y alzas el canto entre los hombres  
para acertar la puerta al laberinto  
preparado a tus ojos desde siglos.

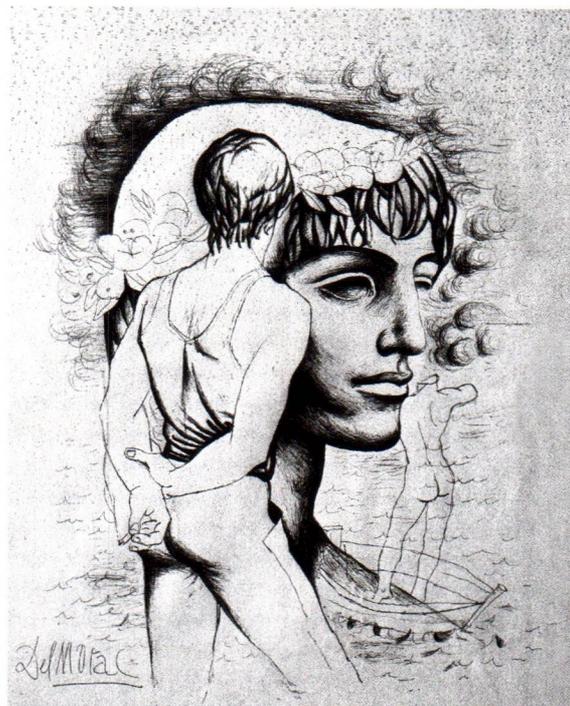
Vaya tu cuerpo a tierra. Vaya al polvo  
lo que es del polvo y tenga paz. Locura  
fuera aspirar a que esta débil trama  
de carne, hueso, piel, cabello y sangre  
que nos conforma, retuviera el alma  
por siempre: roería nuestras horas  
el hastío.

La muerte es necesaria.  
Aunque hay que merecerla, hacerla don  
que se conquista desviviéndose,  
no quedándose en frío muerto anónimo  
al que la vida le negó sus pechos,  
hombre huérfano ya de su otro hombre.

La muerte es necesaria.

El canto asiste  
con su carisma a esta verdad.

La ungue  
de hermosa luz, le ofrece su serena  
revelación carnal y la transforma  
en un rescoldo de palabras vivas  
que sobrepasan las montañas, cubren  
los horizontes de la tierra, surcan



todos los mares, entran, salen, buscan  
su propio abismo y propio cielo, arrancan  
luz a la sombra, agua a los desiertos,  
y permanecen como ofrenda última  
y testimonio ante los siglos  
de lo que los mortales, animados  
por el miedo tenaz y la esperanza,  
acertaron a obrar en su descargo.

Como la savia al fruto, día a día,  
otorga fresca madurez jugosa,  
tu silenciosa voz colmó tu música  
hasta que otoño maduró las dudas.  
Larga fue la tarea. Afortunado  
el empeño, laborioso  
el minuto, la hora, el día, el año,  
la vida plena fiel a cuerpo y alma.  
Veo claro al fin entre tanta amargura.  
Tú llevabas razón. Vaga tu ejemplo.

Otra vez sobre el tiempo impere Orfeo.



ANTONIO BERNAL, *San Juan de Ávila* (2013), terracota, 90 x 100 x 85 cm.

## SONATA DE ANIVERSARIO PARA RICARDO MOLINA

*(Con un ramo de rosas  
para don Pedro Soto de Rojas,  
y otro de claveles para don Luis de Góngora,  
amigo suyo, amigo de Ricardo,  
y amigo mío.)*

I

Ahora que yo tengo la edad que tú tenías  
al irte de este valle terrible de la vida, Ricardo,  
algo me pide que en voz alta diga  
de ti, lejano amigo, tan presente  
como el aire y el miedo que respiramos todos.  
No verso melancólico, ni elegíaco envío:  
apacibles palabras  
fluyendo como fresco manantial de agua y música,  
en desvalido diálogo  
que es sólo la imposible manera de saber que comprendes  
esta voz mía que te nombra.

No es medio siglo nada, o es medio siglo mucho.  
En todo caso, válidos son esos largos años inmediatos,  
subrepticios,  
feroces,  
irreversibles, tercos,  
y no sé bien por dónde  
comenzar a orearlos en la azotea del merecimiento,  
donde también conjuro a tu silencio hablante,  
para ajuste de cuentas del recuerdo y del débito, y bebernos  
siete perfectas copas de cristalino pálido oloroso,  
al que la oscuridad de un sótano marmóreo madura  
a orillas del Gran Río, donde Córdoba  
desdeñosa rechaza ir al mar que está lejos.

¿Qué oscuro sol te alumbraba, Ricardo, cómo vives  
la nada de tu sombra, entre el fragor del tiempo desgajándose  
y el crujiir carroñero del mínimo universo de tu ceniza anónima?  
¡Bien te vaya, clarísimo  
varón, fruitivo cómplice  
del mirlo, anacoreta  
lábil, frágil persona que soportó de pie desprecio y premio!  
Aquí y ahora rueda el minuto mortal y misterioso,

suave y embriagante como el odio de una invisible guerra,  
glorioso como un búcaro de azucenas podridas,  
y el pensamiento de lo eterno asciende  
a increíble esplendor en nuestra artera sangre,  
y el sol de junio madurando frutos,  
y la moneda escasa, y el perrillo que ladra por salir a la calle,  
y todo lo demás, y además cualquier cosa,  
cualquier cosa que puede dar razón a la vida,  
cualquier cosa que puede dar razón a la muerte.

Ya ha llovido, y caído, y sufrido, Ricardo,  
desde los quince eneros de tu irte a otra parte,  
a ese sitio absoluto, donde ya no podríamos  
como eras antes verte, bajo del brazo el libro, y la sonrisa  
retraída en el múltiple reflejo de las gafas,  
caminando, mirando, creyendo, especulando  
sobre un pasaje de Aknatón o Ausonio,  
sobre un cante, unos ojos, o la maldad humana,  
con tu dolido corazón prefúnebre.

Ya ha llovido, y seguro que, con perdón del átomo,  
aún lloverá más siglos todavía.  
Llueva y entienda el agua, si a ti te nombro muerto,  
lo que ella conformó y sin ella vive.

II

Posiblemente el agua es inocente.  
No el hombre, que alumbraba pensamiento  
y construyó conceptos sobre el color y su amor lejanísimo,  
para determinarlos y entenderlos  
y así acceder al goce sacrílego del poder más abstracto.  
Pero tu muerte personal, la muerte  
de tu categoría y apellidos,  
¿quién la entiende y quién puede situarla



ANTONIO BERNAL, *Ricardo Molina* (2017), terracota patinada, 60 x 25 x 25 cm.

en su reflejo humano, o en su tramo teológico?  
Pues bien, Ricardo, en donde estés, acoge, tú, que puedes.  
Aquí, ya ves. seguimos enredados en carne,  
y zumbidos, y esputos, y pureza,  
como un feto en su vientre caliente,  
y poco más sabemos  
que lo que nuestros palpos, artejos, tentáculos nos traen  
de esa zona exterior que tanto amamos.  
¿Allí la vida continúa ardiendo?

Sabrás que fue en Granada, en la Granada  
áulica de Ibn Zamrak, de don Pedro y García Lorca,  
donde, por fin, tras años de penoso silencio,  
todo tu melodioso vocerío lacónico,  
todas esas palabras que usaste para experimentar que estabas vivo,  
(y tu alegría era ir aprendiéndolo)  
se han vertido en dos claras albercas temporales,  
que espantarán a cisnes baratos de aguachirle,  
o los zambullirán de repente en la honda, delicada potencia  
de su húmedo misterio interminable.

### III

Por lo demás, ya "Cántico", esa nao geórgica  
que aparejaste para que navegasen  
unos poco sapientes y otros perdidos nautas,  
ya no es, en su gloria, tu cántico secreto  
y cordobés, adarve  
contra burguesa y necia negación de belleza,  
sino clarín que enrola la admiración unánime tardía,  
derramada en sintéticos trabajos exotéricos,  
precario, incontenible fulgor de famas póstumas.  
No sé por qué te cuento lo que te cuento. Hablarte  
sí que me importa, sombra dolorosa,  
y tenerte cercano unos breves instantes, maestro  
joven por siempre, cuando yo voy viviendo más edad de la cuenta,  
y recurro al carisma del verbo eternizado en su principio,  
por transterrar mi voz, o descielar la tuya.

¡Está Madrid tan lejos de Medina Azahara, o de tu tumba;  
del Puente Viejo; de Santa Marina  
de Aguas Santas; del patio de Pascual; o del bronco silabeo  
cordobés, tan suave en su aspereza arábica...!  
(Y Juan Bernier, con su mirada acuosa,  
que a lo lejos escruta tan hondo como en sueños,

a estas horas irá, paso a paso, acercándose  
hasta la dialogada copa amiga en taberna recóndita,  
y el río y el vencejo sonarán en la tarde  
de junio, como entonces sonaban  
y ojalá que no dejen de ejercer su misterio jamás!)

De mí ¿qué te diré? Que menor certidumbre  
tengo mientras más vivo: que me gusta la vida  
no como en otros años, sino saboreándola despacio,  
como a un fruto prohibido por la muerte;  
que me parece tiempo perdido todo el tiempo  
no empleado en amar; que el amor es lo único  
que del hombre hace un dios, o un demonio dichoso;  
y que en la acompañada soledad de mi cuarto  
le voy contando sílabas españolas precisas  
al encendido término del cordobés Lucano,  
ese otro maestro tan joven, tan lejano y presente  
como tú, con quien pláceme conversar cada día,  
y para quien la vida también pudo haber sido  
una hermosa aventura en tierra libre.





MARIA JOSÉ RUIZ, *Kopfschmerzen die bestie* (2014), óleo / lienzo, 116 x 81 cm.

## DIÁLOGO DE JUAN, RICARDO Y PABLO

(Homenaje, en el tiempo, a tres poetas cordobeses)

—Bueno, Juan, ya hace rato que callas. Dinos algo.  
¡Que estás ahí, bebe que bebe, piensa  
que piensa, con las cejas en punta, contemplando  
el humo del cigarro, y más pareces  
Buda entre sahumeros que cordobés de hoy!

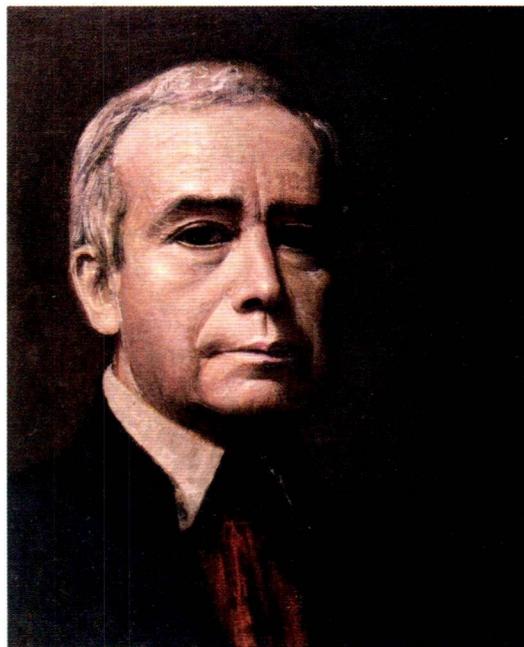
—Y, ¿qué queréis que os diga? ¿Qué me aburro?  
Pues no me aburro, bebo. ¡Ah, y existo!  
Y si existo, me basta con la vida,  
con sentirme viviendo a cada instante.  
Mejor que hablar, mirar. Ser en lo otro.  
Uno en el todo, en medio de presencias  
vegetales, inertes, animales...

—¿Lo ves, Ricardo? Es intratable. Intentas  
hacerle hablar, y nos insulta, cínico.  
¡Claro, como es más viejo, se permite  
la admonición! ¡Qué hombre éste!  
Hoy no lo aguanto. Así que ahí os quedáis...

—¡Espera, Pablo! Juan, ¿qué nos decías?  
—Os decía que vivo, y que me gusta.  
Que a cada instante de existencia  
es más fuerte en mi cuerpo el deseo de existencia,  
y que mi alma, como la alimaña,  
la madriguera busca del pensamiento, y sorbe  
con más deleite cada vez el vino  
de la vida. Ya está. En eso pensaba.

—¡Dulce es vivir! De acuerdo. ¡Aunque se viva en vano,  
dulce es vivir! Y no porque se llenen  
(quizá amargamente)  
las copas cien mil veces ha de agriarse  
el vino que se beba. Siempre es nuevo  
el vino. Es como un niño. ¿Verdad, Pablo?

—¡Ah!, sí; que es como un bosque, como un vino la vida!  
Dulce y misteriosa, e inabarcable y única.  
Nada a la vida se parece. Y menos  
la muerte, esa alquilada. Cantan hoy  
más alegres los pájaros, y huele

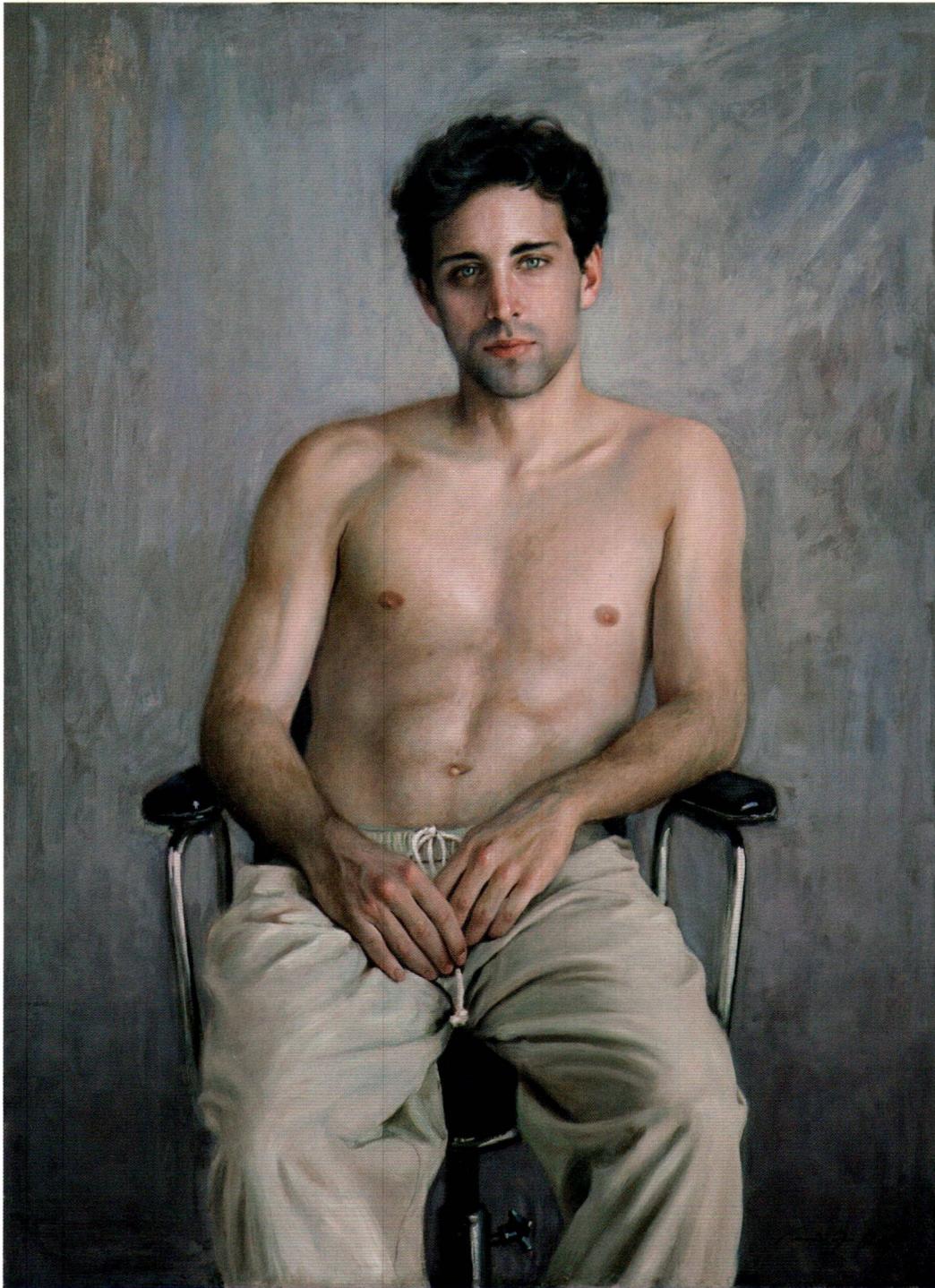


GINÉS LIÉBANA,  
*Pablo García Baena (1984), óleo / tabla, 35 x 28 cm.*

divinamente aquí, bajo esta,  
en este pueblo diminuto y blanco  
como un dedal de plata. Juan, perdona  
mi brusco levantón. ¿Qué día es hoy?

—El mismo de ayer, Pablo, el de mañana.  
—¿Es que el tiempo se ha muerto, o que no existe?  
—¡Es que jamás al tiempo tuvimos de enemigo!  
—Así será, pues que mi sangre corre  
caliente, y con escándalo, como cuando nacía;  
e igual olor mi olfato percibe por la tierra,  
y mi lengua aún declara la inocencia del vino.

—Pablo, mira a lo lejos, ¿qué ves entre las nubes?  
—El sol, el sol poniente del verano en su gloria.  
—Y tú, Juan, ¿ves lo mismo que ve Pablo?  
—Ricardo, ¡no destruyas el momento con prédicas!  
—Sólo quiero fijar el instante en palabras.  
Sabio el tiempo acomódase con quienes pone a salvo.  
Entre sus brazos, somos. Temporal nuestra obra.  
¡Divino vino el tiempo ya bebido, y el vino  
que beberemos juntos con todo el universo!



MARIA JOSÉ RUIZ, *Narciso* (2017), óleo / lienzo, 100 x 73 cm.

Algo mío quedará entre los hombres  
así flotante pluma sobre el agua  
largo río perenne, correza  
con el son de mi vida que  
Quedará solo intacta la armonía  
que consumió la ciega medida de los siglos.

Ni palabra ni son me dirán  
y si embargo no me iré de  
En cuanto a mi fidelidad  
conquistó mi palabra para el futuro cierto

Sagrada soledad de montañas y rielles  
dirá de mí a los hombres que vendrán.

Mi fe no será nunca por el tiempo barba  
La luna del verano bañará un paisaje,  
la camyina donde hombres y mujeres  
Sean rios pastorales

Richard Rollins



Fundación | Cajasol

OCT. - NOV. 2017

del MORAL